

El exordio de la *Epístola a Boscán*: contexto napolitano

Eugenia Fosalba Vela

Universitat de Girona
eugenia.fosalba@udg.edu

Fecha de recepción: 15/01/2011, Fecha de publicación: 10/04/2011
<URL: <http://www.studiaeurea.com/articulo.php?id=166> >

Resumen

Análisis del contexto teórico del que surge la reflexión metapoética en la Epístola a Boscán de Garcilaso de la Vega.

Palabras clave

Garcilaso, epístola, Cicerón, Horacio, Landino, Barzizza, Parrasio, Martirano, Minturino, Ortensio Lando

Abstract

The exordium to the Epístola a Boscán: the Neapolitan context.

An analysis of the theoretical context that gave rise to the metapoetical reflection contained in Garcilaso de la Vega's Epístola to Boscán.

Key words

Garcilaso, epístola, Cicerón, Horacio, Landino, Barzizza, Parrasio, Martirano, Minturino, Ortensio Lando.

*Ciceronian imitation was, as we shall see,
the representative of all that was best and worst in it.*
Morris William Croll

En 2009 publiqué un artículo en esta misma revista acerca de la trayectoria de un motivo recurrente en la pastoral de todos los tiempos: la diseminación en distintos estratos de la égloga de elementos autobiográficos¹. La búsqueda, que tenía por objetivo principal, aunque no único, desembarcar en la égloga III de Garcilaso, me obligó a realizar un excursus sobre el contacto de nuestro poeta con algunos grupos de poetas y humanistas napolitanos, prolongadores de la extinta Academia de Villa Mergellina; el desvío, en el que estaba muy lejos de mi intención ser exhaustiva, trataba de recrear pinceladas del contexto en que Garcilaso tomó por momentos el nombre de Nemoroso o evitó sutilmente la alabanza adocenada a las supuestas virtudes intelectuales de Maria Cardona, para escribir en su lugar un soneto que es prólogo metapóético a la parte neoclásica de la propia obra en vulgar, con el homenaje a algunos vates y preceptistas que le acompañaron en el camino. Se reveló en el análisis de la alegoría autobiográfica, así, como un paso indispensable, el rastreo en los vínculos del poeta con algunos humanistas italianos (Andrea Navagero, Antonio Sebastiano Minturno, Bernardo Tasso, Luigi Tansillo) que le guiaron en un proceso culminado por fuerza en castellana soledad. Por otro lado, en 2008, en un homenaje a Claudio Guillén celebrado en la Universidad Pompeu Fabra que pronto cumplirá tres años en la sombra de las prensas, escribí una aproximación somera a las huellas de la ironía horaciana en la poesía siglodorista². Allí, además de proponer un uso más contenido del título de «epístola horaciana», prometía, en la nota décima, un estudio sobre la presencia de fuentes

1. Fosalba 2009b. El presente artículo se ha escrito en el marco del proyecto FFI2008-01417. Agradezco a María Nieves Muñiz (Universidad de Barcelona) sus desvelos por que pudiera consultar sin dificultades los fondos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Nápoles, así como la paciencia de María Rascaglia ante todas mis peticiones en la sala. A María José Vega y Gonzalo Pontón (Universitat Autònoma de Barcelona), su cuidadosa revisión del texto final y sus sabios consejos. A Enric Mallorquí (Princeton University) y María José Vega, su atención a mis dudas con respecto a la óptima traducción del latín de pasajes claves en mi argumentación. A Enric, que me dejara leer también su versión de la *Epistolica Institutio*, de Justo Lipsio, perteneciente a un volumen titu-

lado *Poéticas del laconismo*, que prepara junto Jorge García (Universitat de Girona). A Alex Nice (University of the Witwatersrand/L'École Européenne II (Woluweé)) su versión de varios fragmentos en latín, especialmente el parrasiano, aquí mencionados y parafraseados en algún punto. A Montse Batllori e Isabel Pujol (Universitat de Girona) su primorosa documentación sobre alguna duda acerca de historia de la lengua. De haber algún error, no obstante, la responsabilidad es sólo mía.

2. Apareció republicado en *Propaladia* (2009a) y ahora también en la Biblioteca Cervantes Virtual. Ha sido seleccionado del *Homenaje a Claudio Guillén*, XVII Simposio de la SELGYC, para publicarse en el Boletín de la Fundación Federico García Lorca, en prensa.

teóricas en la preocupación crítica, metapoética, del exordio de la *Epístola a Boscán*.³

Fernando Navarro Antolín hacía hincapié, en su edición del *Arte poética* de Horacio (2002), en el inexistente horacianismo de dicha epístola, que, no obstante, buena parte de la crítica hispanista ha titulado de «horaciana», e incluso de primera epístola horaciana en español, cuando, según aducía el mismo crítico, el tema de la *Epístola a Boscán* es, en todo caso, la expresión de la amistad, que es misión básica de la carta natural en verso (con el modelo de Claudiano y Ausonio, influidos a su vez por los *Tristia* y las *Epistulae ex Ponto* de Ovidio). «Fuera de eso no hay en la carta de Garcilaso ni un mensaje moral ni la plasmación de éste mediante el análisis de escenas de la vida cotidiana», hecho que quizá ya advirtió Menéndez Pelayo en su *Horacio en España* (1885), pues decidió poner al frente de la epístola horaciana el intercambio epistolar de Boscán y Diego Hurtado de Mendoza, omitiendo así, a conciencia, la del toledano; observación que Pozuelo ha hecho explícita más recientemente. En cualquier caso, no debemos olvidar que es la crítica cuatro (casi cinco) siglos posterior a los poetas siglodoristas la inventora de los marbetes que adscribimos a los géneros, siempre con la sana intención de aclarar las líneas maestras de la historia literaria. Voy a intentar ahora por mi parte reconstruir en la medida de lo posible el contexto, de nuevo napolitano, que explica de forma quizá algo más precisa los rodeos de Garcilaso en torno al estilo adecuado a la amistad en los prolegómenos de la epístola dedicada al poeta barcelonés. Veremos entonces, gracias a la reconstrucción del ambiente intelectual de los años treinta en la ciudad partenopea, y sus raíces en polémicas que venían de atrás, que Horacio no está del todo ausente de la confluencia de reflexiones teóricas que apoyan las palabras preliminares en la *Epístola a Boscán*.

Ya Bienvenido Morros ha anotado numerosos ecos de pasajes de tratadistas clásicos que podrían planear en los polémicos, ambiguos, versos iniciales: «ni será menester buscar estilo / presto, distinto, d'ornamento puro, / tal cual a culta epístola conviene», donde estos rasgos, que la moderna puntuación pone de relieve, parecen corresponderse con las clásicas *brevitas*, *claritas* y *perspicuitas*.⁴ Mucho han llamado la atención de la crítica, en efecto, estos prolegómenos en que Garcilaso reflexiona en voz alta acerca de la mejor forma (estilo, ¿métrica?) de dirigirse a su amigo del alma. No por casualidad va a ser esa amistad estrecha la que, además de facilitar la misma aproximación epistolar y ofrecer el cauce de

3. «De todas formas, en el tan comentado arranque metapoético de la *Epístola a Boscán*, Garcilaso no sólo está remitiendo a Horacio, sino a una tendencia muy generalizada en los epistolarios de la época, sobre todo en las misivas dirigidas a los amigos. Tengo en preparación una nota sobre esta cuestión, que aparecerá en breve en *Studia*

Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro (2009^a: 13).

4. Desde Demetrio (*De elocutione*, 231), Quintiliano (*Institutio oratoria*, III, iii, 8), Plinio (*Epistulae*, VII, ix, 16), Gregorio Nacianceno (epístola 51), Julio Victor (*Ars rhetorica*, 448), Morros (1995: 453).

la naturalidad, llenará de contenido la parte central de la epístola. Reproduzco el pasaje según la moderna puntuación que ofrece Morros:

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamientos,
hasta las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar con vos materia,
ni será menester buscar estilo
presto, distinto, d'ornamento puro,
tal cual a culta epístola conviene.
Entre muy grandes bienes que consigo
el amistad perfeta nos concede
es aqueste descuido suelto y puro,
lejos de la curiosa pesadumbre.

Cabría tener en cuenta, en primer lugar, que el tema de la amistad como preámbulo a la misiva a un igual al que unen lazos de afecto no es en absoluto una novedad en los tratados de epistolografía al uso a principios del siglo XVI: es casi un lugar obligado. Diríase que quien dirige sus palabras al amigo debe antes dar fe del amor que siente hacia el destinatario, y no en pocas ocasiones, ofrecer una reflexión sobre sus dudas acerca de la más adecuada forma de darle expresión. Pongamos por ejemplo el opúsculo que con el título de *Formulario di epistole vulgare missive et responsive et altri fiori di ornati parlari* circulaba atribuido a Cristoforo Landino, donde abundan las entradas con ejemplos de epístolas dirigidas no ya a un superior (*a un amico suo maggiore, a un gran maestro, quando si volesse la amititia di qualche huomo di pregio*), a quien se solicita algún favor, sino a un igual, como en el *Exordio & parlamento fornito come si potrebbe raccomandare uno amico a un altro a bocca con optime & cordialissime parole*⁵, o en *Come si puo rispondere quando uno ti racchomandasse uno suo amico e vero parente*⁶. Sobre todo, tiene la reflexión en voz alta de nuestro poeta ciertos ecos de las cartas dirigidas al amigo sin que el interés sea prioritario o la dependencia constituya un obstáculo a la supuesta sinceridad, como en *Come si puo scusare l'huomo con optime & gentile parole de beneficii ricevuti o altri meriti*:

Io non so in che modo; ne che eloquentia sia in me per la quale mi ritruoui in una minima parte sufficiente a rendere a voi dono / gratie di tanti beneficii q ho ricevuti da voi: ma sia come si vuole...⁷

5. «La fede & la speranza che ha mio padre nella vostra magnifientia gli presta ardire di ricorrere a quella p adiuto & subsidio che gli bisonga per gli amici di suoi, & spetialmente verso quegli dequali per experientia manifesta glie e noto la fede lamore & le singulari affectioni sono i loro maxime in questo giouane qui

presente...» (1513).

6. «He bisogna mi raccomandandi colui el quale equalmente come te amo: tante sono le uirtu sue & li suoi copiosi meriti: che da ogni huomo di qualunque stato si sia debbe esser degnamente amato / difeso...».

7. O bien, en otro lugar, se encarece simple-

Aquí, quien escribe hace explícitas al destinatario dudas acerca de cuál sería la mejor forma de encauzar sus palabras, llenas de afecto o de gratitud. Pero interesa ahora recuperar un comentario cuya traducción sonaría más o menos así:

«Nótese que esta forma de hablar que figura arriba debe adaptarse para decirse oralmente [«a bocca»]; sin embargo, se puede escribir a los amigos o parientes; y también se puede mezclar con otros discursos de diversas maneras y en diversos modos».

Esta alusión a la expresión oral, con la locución «a bocca», recuerda otro fragmento, también epistolar, aparecido en una carta del 15 de abril de 1528, en que Minturno teorizaba sobre los varios tipos de epístola. Ya adujimos este pasaje en la nota 73 (2009b). Consideraba entonces plausible que este comentario hubiera dejado huella en los preliminares de la epístola garcilasiana: es cierto que podría tratarse de una tradición común, pero también podría ser una lección que transmitió a Garcilaso al paso de una conversación informal. Hay cuatro tipos de cartas, proponía el de Traetto: una informativa, otra «piacevole» y graciosísima, una tercera para cuestiones graves y altas, y una cuarta que es la que se emplea entre amigos: «Aggiungesi a questi un'altro modo detto amichevole, nel quale affine che gli amici godano l'uno de la presentia de l'altro, che scrivendo si puo fare, si manda scritto. Ciò che ne viene a mente, è come si suole dire ciò che ne viene in boccha.» Nótese en este pasaje las concomitancias con el célebre fragmento de Boscán:

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamientos,
hasta las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar con vos materia...

En la amistad, vienen a decir Minturno y Garcilaso, «Ciò che ne viene a mente» / «los pensamientos» (y Garcilaso da un paso más; «hasta las cosas que no tienen nombre,» esto es: incluso las cosas que nunca se llegan a verbalizar ni mentalmente, quizá por su carácter inaprehensible, por su fugacidad o sutileza, el amigo las adivina gracias a la transparencia de los corazones) no encuentran censura en el camino de su exteriorización: «ciò che ne viene in boccha»/ «no le podrá faltar con vos materia». La vía de expresión, de acuerdo con este concepto de la amistad epistolar, está garantizada e inextricablemente unida a la naturalidad.

mente la amistad en términos no lejanos a los que emplea el toledano en su epístola, en *Come si potrebbe richiedere uno amico per compare con optime & gentile parole*: «Messer Anselmo, E sarebbe una lunga materia a volere narrare al presente alla vostra magnificentia quanto amore continuamente ho portato a quella: &

portero fin chio viva; & p non essere accaduto el bisogno alla vostra magnificentia non ho facto experientia di tale dilectione. Et perche io amo intimamente la uostra Magnificentia ho deliberato (i qto piaccia a quella) di convertire tal beniuolentia i aprentel spirituale & come pfecta coniuuctione di sangue...» (1513).

Pedro Martín Baños, en su monografía sobre el arte epistolar en Europa (2006), nos recuerda un tratadista que popularizó un catálogo de preámbulos a las cartas entre amigos: Gasparino Barzizza (1360-1431), célebre por sus colecciones de cartas y *exordia*, que seguían las convenciones retóricas clásicas y servían de modelo a los estudiantes. En sus *Epistolae ad Exercitationem Accomodate* se sigue la tradición formal de las cartas del XIII y XIV, como recuerda Mercer, con la salvedad de que Barzizza desarrolla esta práctica de acuerdo con las más actuales preocupaciones humanistas. Esta es la razón por la que sus cartas familiares obtuvieron una recepción mucho más entusiasta que las de índole protocolaria, más requeridas en otras escuelas de retórica anteriores (1979: 96-97). El cambio en el énfasis puesto ahora en la naturalidad, o la sencillez, está estrechamente relacionado con la recuperación del Cicerón de las *Epistolae familiares*, así como la creciente tendencia en los círculos literarios a considerar a Cicerón en general el mejor modelo para la correspondencia epistolar, no tan acuciada por un *ars dictaminis* de sello profesional y más propensa a considerarse género con valor autónomo, guiado por un *ars epistolaris* nuevo, de inspiración clásica. La popularidad de Barzizza avala el éxito de este nuevo concepto de la misiva.⁸ Lo más interesante de sus *exordia*, de entre los que no he dado con ninguno que pueda ser fuente literal de Garcilaso, aunque alguno sí participe en parte del espíritu del preámbulo de su poema⁹, reside para nuestra búsqueda en el camino que siguió la rica biblioteca de su autor, en la que aparece omnipresente la obsesión ciceroniana y en menor medida quintilianista, y que ha sobrevivido gracias a que fue adquirida en Milán por Aulo Giano Parrasio (1470-1521)¹⁰, humanista cosentino, sapientísimo polígrafo y bibliófilo, cuyo extraordinario legado docente en forma de prolusiones, libros y manuscritos minuciosamente anotados tuvo la fortuna de heredar a su muerte Antonio Seripando, gran amigo suyo, y fino discípulo de Francesco Pucci. Fittipaldi recuerda que antes de la llegada de Antonio a Calabria para aceptar y hacerse cargo de la herencia, «già molti codici erano scomparsi», porque en el inventario conservado con el testamento de Parrasio «si contano più di milletrecento codici tra greci e latini», que superan con mucho el número de ejemplares recogido por el heredero (1963: 121-132).

El periplo de este valiosísimo conjunto de libros y manuscritos es de extraordinaria importancia en la trayectoria poética de Garcilaso, porque fue Jerónimo Seripando quien custodió la biblioteca parrasiana a la muerte de Antonio, diez años después, e incluso parece que antes de 1528, porque en ese año, con

8. Mercer aduce, según sus cuentas, treinta y cuatro manuscritos del norte de Italia; y tras una primera impresión en la Sorbona en 1470, las ediciones se multiplican antes del fin de siglo en París, Basilea, Reutlingen, Lovaina, Strassburg, Deventer (1979: 97-98).

9. «Amo enim te, et forte magis, quam credas

non quia magna familiaritas inter nos fuerit, sed quia nunquam de te aliter quam de optimo de te iudicavi», 231; y también 236, 292.

10. Se conserva todavía hoy, en la Biblioteca Nazionale di Napoli, gracias a esta compra de Parrasio, una *Rhetorica ad Herenium* perteneciente a Barzizza, Neap. VD 18.

motivo del asedio de Nápoles por los franceses guiados por Lautrec, los códices y libros se trasladaron desde San Giovanni a Carbonara (una localidad que daba a la parte exterior de los muros de Nápoles, en la parte del Greco, entre las puertas de San Gennaro y Capuana) hasta la Chiesa di Sant'Agostino alla Zecca, más lejana del campo de batalla. Así lo confirma una misiva de Placido di Sangro, amicísimo del agustino, y mencionado no en balde por nuestro poeta en su oda neolatina, pues formaba parte del círculo de humanistas y poetas neolatinos que rodeaban estrechamente a los hermanos Seripando y que en los años de su estancia en Nápoles guiaron el creciente clasicismo de nuestro poeta¹¹. No olvidemos que Jerónimo Seripando fue un padre para Garcilaso, como nuestro poeta confesaba a Antonio Tilesio, poeta cosentino como Aulo Giano, cuya muerte Tilesio lloró en una sentida composición neolatina¹². Esos textos parrasianos eran un precioso legado literario que más tarde Jerónimo hubo de mostrar en sus dominios a nuestro poeta, su protegido, para que pudiera tener entre sus manos y leer tranquilamente cuanto necesitara las riquísimas anotaciones de los códices glosados, hoy conservados en su gran mayoría en la Biblioteca Nacional de Nápoles¹³. Pontano nos recuerda la costumbre adquirida bajo la tutela de Egidio de

11. «Libros meos, vel vestros potius, a divi Ioannis ad Augustini templum transferendos mandavi, nam pro militum statione, cum in pomerio sit, summendum id iudicavi; is cui rem confidenciam demandavi te consulere», Biblioteca Nacional de Nápoles, Lat. 61 f. 15. Citado por David Gutiérrez (1966: 62). Véase el inventario de la Biblioteca del agustino en la misma publicación.

12. Le cita junto a Mario Galeota: «Haec aure cuncti praecipue imbibunt / alte silentes, et Marius meus, / rerumque multarum refertus / atque memor Placitus bonarum», ed. de Morros (1995: 57-60).

13. Janellio, que es quien más minuciosamente estudió la trayectoria de vital e intelectual de Parrasio, recordaba la magnitud de su biblioteca multiplicando los testimonios acerca de ella: «Verum res quamvis ita se habuerit, adeo Parrhasiana supellex et numero et pretio Seripandianis antecellebat, ut ab eruditissimis Isaaco Wossio, Nicolao Heinsio, Bernardo Montfauconio, aliisque quamplurimis eiusdem notae viris, Parrhasii biblioteca, veluti ab auctore, Carbonaria salutareretur: et Clarissimus Joannes Andresius, qui negotium probe noverat, eam ex Jani libris tam impressis, quam manu exaratis fere instructam dicere non ambegerit. Quae sane omnia haud profecto magnam in lectorum animis excitarent

admirationem, si doctorum hominum testimonia, qui Parrhasianam viserunt et celebrarunt prosa et versa oratione bibliothecam, singula in medium proferrem. Equidem Hieronymus Carbo, apud quem heic, Neapoli, Academia, seu societas quaedam doctorum hominum cogebatur, cui Antonius Serpandus intererat, lucubraciones Jani nostri in veteres scriptores, quarum numerum valde fuerat demiratus, celeberrima quadam elegia, adhuc inedita, ita salutavit: «Doctaque Parrhasii scripta, et memoranda aevum». Praeclara quoque sunt, quae Nicolaus Salernus de ipsis cecinit; et Pierius Cimynius, Bernardinus Martyranus, eiusdem Jani cives et auditores, nec non et alter cives eius Sertorius Quattrimanus tradiderunt. Verum Janus Anysius, qui Parrhasio et Antonio Seripando familiariter utebatur, ceterorum elogia longo superasse intervallo visus est. Is anim ad Decium Aprianum scribens, qui Antonium Seripandum Parrhasii hereditatem sibi vindicaturum Consentiam sequutus fuerat, nedum de lucubrationibus eius, sed de codicum etiam, et librorum gaza pretiosissima disserens, omnia, quam vis poetice, Philadelphiae bibliothecae sequentibus comparavit: Visisti, Deci, / Opes beatas Parrhasii quoque / Missas amico, ex asse legata / tas Serpando, adeo beatas; / Librorum acervos nobilium, utpote / Illis minores non Philadelphicis.» (1844:viii-x4)

Viterbo de dialogar paseando por los jardines de S. Giovanni a Carbonara, en compañía de otros humanistas como el propio Pontano, el Cariteo, o Girolamo Carbone, y parece lo más probable que se reprodujera años más tarde, teniendo como centro, entonces, a Seripando¹⁴. También Hyeronimus Carbo había dirigido unos versos a Agostino Nipho en donde recreaba esa suerte de academia de humanistas y poetas que se reunía en torno a los hermanos Seripando; menciona la fiel amistad que reunía a los más encumbrados humanistas en sus dominios¹⁵, y después de recordar las visitas de Capece saliendo del foro, alude a la alegría que Piccius y Gravina confirieron a sus refugios, y cómo Anisius cuidó de sus oídos con sus cantos pindáricos, para detenerse finalmente en Seripando, gusto de pasearse por los jardines, concentrado en la lectura de los doctos y eternos escritos del cosentino:

Inuisit cultus SIRIPANDUS sedulus hortos,
 Ingenii repetens tot monimenta sui,
 Doctaque PARRHASI scripta et memoranda per aevum
 O fidum sanctae pectus amicitiae!¹⁶

Los textos de Parrasio hubieron de ser, en efecto, el gran tesoro de los poetas y humanistas napolitanos de esos años; en la generosidad intelectual de los hermanos Seripando debió haber encontrado su autor no solo una gran amistad, sino la admiración y respeto que tanto merecía. Por eso no es extraño que Antonio y después Jerónimo heredaran su inmensa biblioteca. Y por esa misma razón no cabe la menor duda de que ambos desearon no sólo velar por tan rico legado, sino también compartirlo. Las glosas resultan desbordantes en las anotaciones a la obra que se publicaría bajo el título *M. Tullii Ciceronis opera cum glosis Iani Parrhasi*¹⁷, y no menos copiosas para lo que después se convertiría en su edición

14. Está citado en el *Aegidius dialogus*, mencionado por De Montera (1973: 62).

15. No habría que confundir entre la «horta Carboniana», en los dominios napolitanos de Carbone, y la huerta «Carbonaria» en S. Giovanni a Carbonara. Los versos dedicados a Nipho parecen referirse a lo primero, aunque cuando Janellio se refiere a estos mismos versos parece que no lo interpreta así: «Quamobrem et lucubrationes, et Commentarios, et libros qui supererant Parrhasio inuisit evoluit legit, eosque tanti fecit, ut de iis Carbonaris in hortis praeclaros socios frequenti Academia detineret.» (1884: 90).

16. Este pasaje de los versos dedicados a Nipho pueden leerse en la edición de De Montera (19..: 52-53). De Montera entiende que

aquí se alude a Antonio Seripando, que durante muchos años fue secretario del Cardenal Ludovico de Aragón. Leyendo el volumen de los documentos de su hermano, compruebo que también era poeta. Eusebi Ayensa, Enric Mallorquí y yo misma estamos preparando un estudio sobre este círculo de poetas neoclásicos que rodeaba a los hermanos Seripando, de entre los que se encontraba el propio Garcilaso, pues dos de sus odas neolatinas se encuentran en el mismo volumen de manuscritos donde se hallan los poemas griegos y latinos de este círculo napolitano.

17. Impresa in Mediolani, Basileae, Venetiae y Parisiis, vid. el inventario de Gutierrez y también Tristano (1973:35). Véase Neap. V D 13 y también Neap. V D 15, Neap. IV B 36.

de las *Clausulae Ciceronis ex epistolis familiaribus*, Venecia, 1508¹⁸. Cicerón es, en efecto, figura central de la predicación del prelado agustino.

Y a su vez, se consignan en la biblioteca parrasiana numerosos códices horacianos con profusas anotaciones de la mano de Parrasio. Bernardino Martirano sacó a la luz, por su parte, en 1531, poco antes de que Garcilaso llegara a Nápoles, una valiosísima edición del *Arte poética* de Horacio, en donde rescataba las anotaciones de su maestro Parrasio y ponía al día el preámbulo de Antonio Seripando¹⁹. En su dedicatoria al cardenal de Ravenna, Benedicto de Accoltis, Bernardino Martirano, secretario imperial, gran amigo de Tansillo y anfitrión en su villa de Pietrabianca, entre otros humanistas, de los hermanos Anisio²⁰, se quejaba amargamente de la adversa fortuna sufrida por el gran maestro, atribuyendo a las envidias que siempre azotaron su trayectoria profesional y vital la rapiña mezquina a que fueron sometidas sus obras inmediatamente después de su muerte, poco antes de que Antonio Seripando tuviera tiempo de hacerse cargo de ellas.²¹

18. Neap. IV B 30, 31, 35, 36.

19. La edición de 1531 es la primera de varias de ellas, como Francesco D'Episcopo ha señalado: «Il commento, come si è accennato, vide per la prima volta la luce a Napoli nel 1531: a questa *editio princeps* seguirono altre edizioni a stampa, tra le quali merita di essere particolarmente segnalata quella parigina del 1533, *ex officina Roberti Stephani*, col commento di Parrasio, Acrone, Porfirone e annotazioni di Glareano, destinata ad essere ristampata, nel 1536, Lugduni, *apud Philippum Rhomanum*. Ma se il commento parrasiano fu pubblicato per la prima volta nel 1531, la sua stesura originaria sembra doversi far risalire al periodo che intercorre tra il 1499 e il 1506 (?), anni della dimora milanese dell'umanista, come il Lo Parco e gli altro biografia, che si sono mossi sulle sue orme, tendono a comprovare» (1982: 34-35). Véase, por lo demás, el utilísimo comentario, glosa y traducción de D'Episcopo a la prolusión parrasiana del comentario al *Ars poetica* de Horacio (1982: 33- 59), así como su edición moderna del texto a continuación.

20. Ya hemos ofrecido algunos datos sobre esta tertulia literaria en Pietrabianca en 2009b. Sobre Martirano véase Toscano (1993), donde se hace alusión a un círculo de amistades en Siena, ya en 1525: «Ma il rapporto con i fratelli Martirano poteva rimontare anche a una fase precedente. Non va trascurata, infatti, la circostanza che nei «Tabelloni» dell'Accademia

degli Intronati di Siena all'anno 1525, accanto al nome di Claudio Tolomei, *il Sottile*, si trova registrato un «Signor di Martinano [sic]» con il soprannome di *Travagliato*, che può essere il nostro Bernadino, la cui presenza fa probabile contorno a una vera e propria «colonia» di napoletani, di origine o di adozione, come Alfonso d'Avalos, marchese del Vasto (*il Pomposo*), Ferrante Sanseverino, Principe di Salerno (*l'Ostinato*), Antonio Muscettola (*l'Inquieto*), Alfonso Piccolomini, duca di Amalfi (*il Desiato*), e un Maron Galeoto (*Il Delicato*) che potrebbe essere Mario Galeota, diventato in anni successivi uno dei piú convinti seguaci del Valdés.» (1993: 19). Toscano edita también una graciosa tabla de «leges geniales» para los huéspedes de Pietrabianca, escrita al alimón por los dos hermanos, Bernardino y Coriolano; tan frecuentes se habían vuelto las visitas. (1993: 42-44).

21. «Parrhasius ciuis, & praeceptor meus, uir magno ingenio, & doctrina, quum uitam ageret Pater ampliss. ut maxime prudentem decet, tanquam e specula assidue prospiciens hominum, in qua uiuimus, imbecilitatem, ne (ut ante nostra tempora plerisq, accidit) simul cum uita nomen interiret, omni opera, cura, studio, diligentia, noctes diesq; usqueadeo laborauit, ut non absq. posteriorum utilitate immortalitatem sibi, uel ipsis inuidis approbantibus, compararit. Sed fortuna, quae (licet frustra) semper quantum in se est, uirtuti aduersari



Figura 1.

Edición de Bernardino Martirano de las anotaciones de Aulo Giano Parrasio al *Arte poética* de Horacio, Nápoles, Sulzbach, 1531.

El texto horaciano glosado por Parrasio fue reconstruido para las prensas de Sulzbach por parte de Martirano, el discípulo que se sentía, según propia confesión, nunca suficientemente agradecido: hay un pasaje que es altamente significativo de la *amplificatio* en buena medida ciceroniana de los motivos horacianos, para los que el venusino ya había bebido en la fuente del rétor romano, maestro de oradores: es en el fragmento de la *Epístola a los Pisones* en que Horacio se

non desinit, eum opprimere, obscurumq; facere summopere conata est. Nam de tot laboribus, de tot luculentissimis lucubrationibus, de tot innumeris, ac pene diuinis eius operibus, uix unum alterumue extat, ac lectitur. Quod non hercule eius negligentia uel improbitate peractum est, sed quadam potius (ut ita dicam) hominum tabe, qui alienae laudis ob inuidiam impatientes, non qui sibi prodessent, sed alios ut laederent, omnes pene Parrhasii uigilias uix eo defuncto rapasissimis unguibus occuparant.

Et quum ipse a patria tunc abessem, nec tantam iniuriam propulsare possem, actum profecto de iis esset, funditusq; occidissent, ni Antonius Seripandus uir non minus pbitate, q humanitate clarus, huic obuiam pesti prodiiisset. Hic nempe a Parrhasio heres factus librorum, incredibile fide, sollertiaq quasi Scyrones & Cacos expugnans, nonnullos e labyrinthi latebris eduxit. Quas quidem, ut par est, ingenti literatorum expectatione, ubi commodum erit, in lucem dabit.» (1531: 2r.-2v.).

lamenta de los defectos más frecuentes entre los poetas, que se enamoran de lo escrito y se dejan seducir por la apariencia de lo excelente. Dice el venusino en primera persona, para dar comienzo aplicándose a sí mismo los defectos de los demás, como es habitual de su ironía cosmopolita: si procura ser breve, resulta oscuro; al que va tras el estilo pulido y terso, le faltan el alma y los bríos; el que emprende cosas magníficas da en el estilo hinchado; el que queriendo asegurarse, como el marinero que temeroso de la tempestad va navegando apegado a la costa, se arrastra por el suelo.

Maxima pars vatium, pater et iuvenes patre digni
decipimur specie recti: brevis esse laboro, 25
obscurus fio; sectantem levia nervi
deficiunt animique: professus grandia turget:
serpit humi tutus nimium timidusque procellae;

Curiosa acuñación, la del poeta que por temor al exceso de vuelo *se arrastra por los suelos*; esta misma imagen es la que comparece en otra epístola de Horacio, pasaje que ya glosamos a propósito de la *brevitas* en la contribución al homenaje a Guillén (2009a:5). En efecto, el propio Horacio, en la epístola 1, II, 250, para referirse a sus *sermones* y *epistolae*, por contraste con *res componere gestas*, nos habla de *sermones... / repentis per humum* («tampoco yo preferiría charlas que se arrastran por el suelo a componer gestas...»). Esta imagen del poeta *arrastrándose por los suelos* como metáfora de su uso del *sermo humilis*, adscrito en el sermo horaciano a la *brevitas*, puede parecer despectiva pero no lo es, es en todo caso irónica, y le sirve allí a Horacio para quitarse de encima la obligación del estilo magnífico de la épica, que siempre fingió admirar para evitarla sin ofender; y así, en este falso arrojar piedras sobre el propio tejado, define su estilo en sátiras y epístolas, como el de quien repta por el barro. No hay que olvidar que Cicerón, que es el modelo aquí de Horacio, proponía el estilo bajo del *genus humile* para el discurso en prosa del filósofo, el único exento de florituras y por tanto apropiado para las cosas graves; el *genus medium*, que Guillén proponía para la epístola, está en cambio más próximo al *delectare*, algo muy alejado de la intención de las epístolas del venusino, para nada lúdicas (aunque sí irónicas: son cuestiones distintas).²²

22. (1994, 65-89). De ahí viene esa rebaja sistemática de su nivel que experimentan los estilos en la epístola renacentista. Gonzalo Pontón recuerda, muy a propósito, que los manuales de la época, de Perotti, o de Manzanares, señalan que «los tres niveles estilísticos (sublime, mediocre e ínfimo) están, en el discurso epistolar, un grado por debajo de lo que correspondería en cualquier otro cauce expresivo: lo que es alto en una epístola equivale a lo mediocre en otras formas

discursivas, y lo mediocre a lo bajo. En el caso de la epístola familiar, y dado que el estilo que le corresponde es el ínfimo, éste se halla a un nivel aun inferior, y por lo tanto nuevo, sin equivalente en otras manifestaciones literarias: «infimus vero in epistolis ab infimo illo multum distabit: erit enim levior, facilius, verbisque quotidianis et quasi vernaculis contextus, in quo tamen nihil ineptum nihilque barbarum reperietur», como señala Fernando de Manzanares (fol.c7r). El estilo de

Sin embargo, bajo la batuta del Parrasio recuperado por Martirano, los pasajes referidos a la *breuitas* y al *serpit humi* adquieren matices distintos. Dándole varias vueltas al concepto de brevedad, el maestro de Cosenza sugiere que ésta deleita puesto que mostramos una superior inteligencia cuando dejamos que sean las palabras las que revelen el significado: «Delectat breuitas, cum altiore praebemus intellectum q; ipsa per se uerba declarent, aut plus significamus». Por lo que se refiere a *arrastrarse por los suelos*, es una idea del estilo que, con toda la razón, ajeno en esos momentos a las evasivas de Horacio, Parrasio juzgará exageradamente rastrera: por tanto, abogará por que el poeta sepa elegir en cada momento cuál es el mejor tono: a lo mejor será preferible la calma a la humildad y sin descender a lo abyecto remontarse a lo inspirado, así como evitar el estilo abatido para distinguirse en la claridad. Lo más interesante de las palabras de Parrasio es que no tienen en cuenta en ningún momento el lugar común de la rueda de los estilos virgiliana y abogan directamente por la moderación estilística, tan propia siempre como ideal estético y moral de nuestro poeta²³, entendiendo por moderación, la flexibilidad, la constante fluctuación en el cambio de un tono a otro, rehuendo caer a lo largo de una misma obra en idéntico registro:

Ne putet bonus poeta uno eodemq; genere semper utendum admiscenda sunt haec ipsa, et omnia simul copulanda, nec in uno diu perstandum, sed tanquam in aciem omnibus instructus armis poeta exierit, nunc hoc, nunc illo, ueluti res dicendae exegerint, utetur, oedemq; in opere nunc dicet summissius, nunc aget pressius, nunc totus assurget, et exultabit audacius, nec id temere uel arbitratu, Sed quemadmodum dicendorum ratio poposcerit, moderabitur (p. 19r.).

Asimismo, el buen poeta sabrá cuál es el estilo que mejor se adecua a sus capacidades, al tiempo que sabrá huir de encasillamientos: «bonus poeta nulli addicet se, nec quo illum fortuna tulerit tanquam hospes deferetur, sed permiscebit omnes stilos, et omnia, et ex omnibus suam sibi eloquentiam conflabit»²⁴.

las cartas familiares constituye, pues, un ámbito en que, aun manteniéndose la corrección exigida por la lengua, se produce un desplazamiento hacia una ilusión de cotidianidad y verosimilitud lingüística. ¿A qué modelos podía acogerse un escritor para desarrollar ese infimus stilus? Por supuesto a la Biblia, pero también a la poesía bucólica (...) y en no menor grado, a Terencio y Plauto.» (2002, 190-191).

23. «Yo enderezo, señor, en fin mi paso/ por donde vos sabéis que su proceso / siempre ha llevado y lleva Garcilaso», reconoce en la Elegía II, tras la famosa *figura correctionis*.

24. Parrasio también matiza la compartimentación sin fisuras de tragedia y comedia: «Sunt haec propria cuiusq; sed temperanda interdum et uarianda, neq; tragico omnibus locis eadem contentione utendum, sed nonnunquam etiam ad quotidianum sermoniis genus accedendum. neq; comico serpendum semper humi, assurgendum quandoq; est ad conthurnum atq; hac una in re maxime exoritur poete difficultas, dum studet, ut quid deceat seruetur, ne aut persona aut loco aut tempore offendat, quod non eadem res probetur semper aut reiiciatur.» (1531: 38r.-38v.)

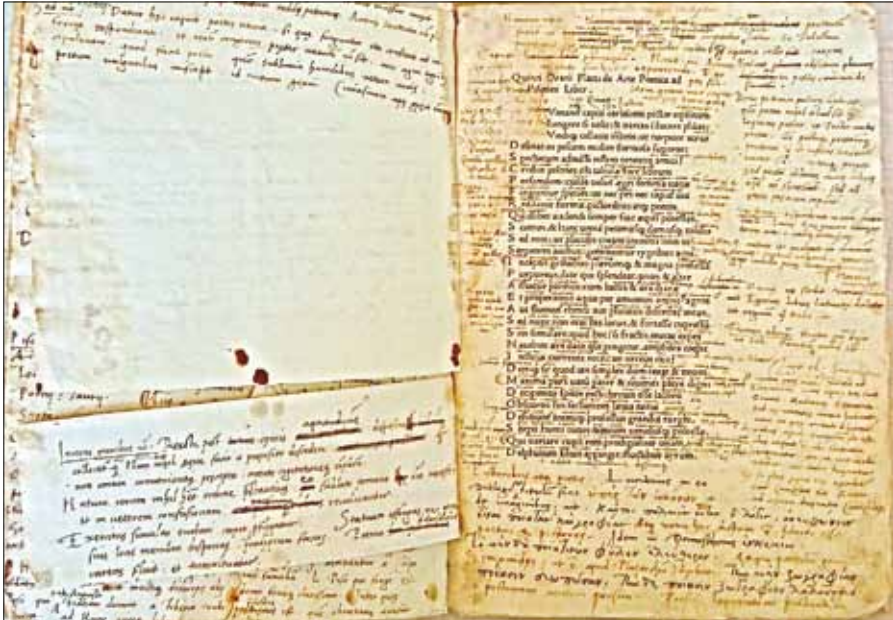


Figura 2.

Ms. XIII B 23 de Aulo Giano Parrasio. Comento e anotaciones al *Arte Poética* de Horacio. . «Su concesione del Ministero per i Beni e le Attività Culturali-Italia».

Y todavía hay un pasaje en la anotación a *serpit humi* que tiene que haber dejado honda huella en Garcilaso, pasaje que viene además como de molde para aclarar el sentido de varios de los polémicos versos iniciales de su epístola: la composición plácida, suave, en clave baja, opina Parrasio, debe rehuir los retorcimientos de lo extraordinario, y, en cambio, el ingenio y el humor pueden ir adquiriendo un papel nada desdeñable. El objetivo de la claridad y la transparencia deben anteponerse, asimismo, evitando las amplificaciones farragosas o las razones estranguladas, los codazos, los frenesíes poéticos, puesto que el poeta debería ser *suave, puro y fluido*;²⁵

25. «Sermo purus, in transferendis uerbis uerrecundus, in priscis parcus, in usitatis frequens, translationibus delectetur, paulo etiam liberius et quam mollissimis, compositio placida, lenis, submissa, non uerba iterentur, non uenustates quaerantur, non similiter concludantur, non paria paribus referantur, nulla lumina assumantur illustria, nec psopopoeiae fiant, aut ab inferis mortui excitentur. Sales facetiaq; mirum q; huic

generi conueniant. Proprium autem est docere omnia, et dilucidiora facere, non ampliora, subtili quadam et pressa ratione, nihil sordidum, nihil captatum, nil contra ullum propositum, sensus honesti, nec altius dicti, nec magnifice, sed in sententiam coacti. Absint stimuli illi acres et subiti ictus sententiarum, furorq; ille poeticus, non elatus, uiolentus, currens, sed *effusus, purus, fluens.*» (1531: 18r-18v.)

lo que recuerda muy de cerca el modo en que Garcilaso escribe sus versos en general y el modo particular en que crea ese «descuido suelto y puro / lejos de la curiosa pesadumbre» de la epístola a su amigo.

Porque si algo queda claro en todas las ambigüedades que se desprenden de los versos iniciales de la *Epístola a Boscán*, es precisamente el contraste entre el «estilo presto» que acude con ligereza a los puntos de la pluma del poeta y la «curiosa pesadumbre» que ante todo desearía evitar. «Curiosa pesadumbre» que trae algún eco de la «curiositas» retórica, con su amaneramiento, su rebuscamiento, y ecos probables del ritmo pesado, grave, grandilocuente, que algunos anticiceronianos reprochaban al orador y sobre todo a sus simiescos imitadores, como en la mofa por la cacareada coletilla «esse videatur»²⁶. Citaremos más adelante el fragmento de Minturno traído a colación por Morros acerca del estilo presto (*vid. infra* n. 36): de él cabría subrayar aquí la alusión al estilo informal y el número que le corresponde: «usiamo le uoci correnti, et i versi di pocchi accenti, o pur di numeri presti, e veloci...» (1971: 437). Para contrastar por nuestra parte dicha explicación con «Delle forme graue di due maniere» elocutivas, en las que el de Traetto distingue en primer lugar la «grave aparente», con sus palabras «rimote dall'uso quotidiano e commune, et ornatamente costrutte, e composte, e ferirà gli orecchi con percosse di numero graui» (1971: 442).²⁷ Se trata de algo muy semejante a la *impertinente pesadez* o *cuidadosa gravedad* de Garcilaso, pues en la raíz latina del adjetivo «curiosa» está la doble acepción de *entrotometida* o *molesta*, y, a la vez, de *cuidadosa*, *esmerada*, que funciona, además, por oposición a *incuria*, presente también en el lexema de *descuido*. Es, en definitiva, esa curiosa pesadumbre que Garcilaso pretende orillar con una agilidad depurada o descuido sólo aparente, en el que consiste la segunda «manera» de Minturno, grave, aun sin aparentarlo:

Ma trovasi forma di parlare [interesante esta alusión a la oralidad], la quale, benche

26. Recuérdese la crítica de Celio Calcagnini, en su tratado sobre la imitación (1535) dirigido a Giambattista Giraldi Cinzio, donde explica su preferencia por el *cursum asiaticum*, con su doble troqueo, cuya delicadeza entra en colisión con el cosquilleo de los pies métricos de un fragmento del *Pro Roscio* de al menos cuatro sílabas que concentran la intensidad en la penúltima. Calcagnini toma otro pasaje de Cicerón de la defensa de Cornelius: «Neque me diuitiae movent, quibus omnes Africanos et Laelios multi venalitiū mercatorisque superarunt». Ob id paeana tertium quarto multo libentius praetulerim. Hinc se germanos Ciceronis existimabant, qui hoc fine periodum clausurant: 'esse videatur'». Calcagnini critica que algunos se consideren hermanos de Cicerón por haber cerrado un periodo con el final célebre: «esse videatur». (2007:

160) Croll nos aclara por su parte: «Throughout the Ciceronianus «Attic» denotes opposition to the copiousness of Cicero, and fondness for the scientific or philosophical brevity, marked by the same tendency toward ingenuity and point which accompanied the genus humile in ancient times.» Y ofrece los ejemplos de esta opinión en Lazare de Baif, William Crocyn, Thomas Linacre, Julius Caesar Scaliger y el mismo Justo Lipsio. (1989: 68-69).

27. Se trata más probablemente de un problema de pesadez relacionado con el ritmo, y no de la métrica de los tercetos. No olvidemos que Boscán traduce la «sprezzatura» de Castiglione, quizá a instancias del propio Garcilaso, por «cierto desprecio o descuido», que contrapone a la afectación, a la cual llama «curiosidad o demasiada diligencia y codicia de parecer mejor que todos» (2009:126).

senza dubbio sia graue, non però par, che sia tale. Nella qual maniera tanto piú d'arte si pone, quanto in lei piu la grauità si nasconde. Conciosia, che nelle sentenze, e nelle parole, e nelli ornamenti non habbia cosa, la qual sia dagli orecchi del volgo lontana, e mostri di essere con molto studio cercata (1971: 442)²⁸.

No es extraño que Minturno hubiera tenido ocasión de intercambiar estas impresiones con nuestro poeta: ya vimos en 2009b las huellas en la obra de Garcilaso de un trato reposado con el de Traetto muy probablemente desarrollado en Sicilia, adonde solían acudir damas tan allegadas a él como Maria Cardona e incluso Isabella Villamarino, en compañía de Tansillo y Tasso, presentes, y no por casualidad, en el soneto dedicado a la primera.

Si ahora regresamos por un momento al texto parrasiano, veremos que se aducen razones que pueden aclararnos el sentido que tiene la ambigua cláusula de nuestro poeta sobre el estilo que a «*culta* epístola conviene». Parrasio aprueba, para no parecer que se yerra desvergonzadamente, sentir horror de ser demasiado culto, aunque para ello sea preciso eso mismo, que el estilo no tenga ningún ornato y que sea bello (pulcro) en su simplicidad: «Sed ne licenter errare uideatur, nimium cultum horreat, sed id ipsum decet, quod nihil habeat ornati, et sua sit pulchrum simplicitate.» Aboga también por la mezcla de estilos: «ita humilia dicemus subtiliter, temperata mediocriter, grauitier, magna», y poco más adelante, siempre en el mismo escolio a «serpit humi»: «bonus poeta nulli addicet se, nec quo illum fortuna tulerit tanquam hospes deferetur, sed *permiscebit omnes stilos*, et omnia, et ex omnibus suam sibi eloquentiam conflabit.» (p. 19 v.) El ejemplo de esta dúctil mezcla, en la que el poeta se desplazará como huésped al lugar que la fortuna le ha conducido, es Virgilio, que a veces se muestra seco y austero, y otras *culto* y florido («nunc siccus est et sobrius, nunc *cultus* et floridus»). De manera que cuando Parrasio emplea el adjetivo «culto» teme caer en su exceso y lo asocia a lo florido, por lo que no está claro que se refiera a la sencillez, claridad y perspicuidad ciceroniana.

Y en este punto creo conveniente volver los ojos a medio siglo atrás, entre septiembre y noviembre de 1465, cuando se desató una enérgica polémica entre un discípulo de Landino, Lorenzo Guidetti, y un joven humanista de Lucca, Buonacorso Massari,²⁹ en la que el segundo trataba de acorralar dialécticamente al primero

28. Al leer estas páginas me recuerda María José Vega la más que posible procedencia hermogénica de todas las facetas que Garcilaso relaciona en el exordio de su epístola, probablemente por influencia de Minturno: la cuarta idea hermogénica es *gorgotes*, que Trapezuntius tradujo por *celeritas*, Trissino como *velocità*, Barbaro como *veloce maniera*, Minturno, en el arte latina del 59, como *volubilis* (la que nosotros hemos citado como posible fuente), y

en la del 64 vernacular con el doblete *volubile e presta*, Scaliger como *velocitas*, Pedro Juan Núñez también como *velocitas*, Sturm como *celeritas*, Tasso como *veloce*, etc. La idea hermogénica define el estilo no sólo por número o sonido, sino también por composición, sentencia, adecuación para tratar este o aquel tema, etc.

29. Polémica que Roberto Cardini edita y comenta (1973).

mientras le inquiría acerca del sentido exacto que Landino concedía en sus lecciones sobre las *Familiares* de Cicerón a los toques ornamentales y a la moderación en el estilo que supuestamente debían darse en la carta.³⁰ La respuesta de Guidetti está en la misma línea de defensa de la mezcla de estilos que aducirá más tarde Parrasio matizando los extremos horacianos, esa misma fluctuación de uno a otro nivel estilístico en un mismo texto que defendía Landino y que aflora aquí en la defensa de sus teorías literarias de parte de un discípulo fiel como es Guidetti: la carta podrá tener, entonces, algún ornamento, como sucede en todos los demás estilos, aunque siempre en menor medida, y siempre que se emplee con moderación.³¹ El eje de la

30. «Nunc ad ea venio, quae ex Landino tuo saepius audire solitus es: in primis, scilicet, elaborandum, ut quo dicendi genere, qua verborum compositione, quibus flosculis, qua sobrietate sint contendendae epistolae intelligamus. Ego, mi Laurenti, amice tecum loquar. Ex tribus autem illis generibus sive figuris (quamvis alii plures esse dicant) epistolam aliquo illorum genere constare nemo est qui dubitet; quare pro rei dignitate et res et verba consideranda sunt, ita ut in uno suoque genere suum servetur decorum. Quo pacto autem et quibus verbis et schematicis flosculi conficiantur et sobrietas equidem non intelligo, neque unquam inveni aut a quoquam audivi, quamvis apud Macrobius de Plinio legatur «pingue et floridum dicendi genus» et apud Agellium de Diogene «modesta» oratio «et sobria»; sed longe aliter, ut mea fert opinio, ipsi accipiunt ac tu scripsisti. Tu quomodo ea intelligas certe ignoro, cum mihi res nova sit. Qui sint hi flosculi et quae sit haec sobrietas libenter ex te conoscerem, et ut mihi id significes magis optere te rogo» (1973: 58-59).

31. «Nunc ad flosculos venio et ad sobrietatem, quae quidem non modo et tu rogas significabo, verum ita ostendere conabor ut oculis manibusque (ut aiunt) et videnda et tagenda subiciam. Sed in primis, ne longior sim quam oporteat, non nullis tanquam concessis te benevolente utar, neque in eo tempus teram ut ostendam alia verba propria esse, alia translata, neque ut probem translationes non solum cuius generi scriptorum concedi, sed, bona omnium venia, ab ipsis etiam opificibus et rusticis hominibus frequentissime usurpari. Non ergo, puto, Landinum reprehendes quod sit traslatione usus. Quid ergo restat? nempe ut dicas aut huiusmodi translationem adhibendam omnino non esse aut, si sit adhibenda, non tamen esse in hac notione abhibendam. Sed primum de

flosculis. Negasne posse similitudine quadam ornatum quendam in dicendo florem appellari? Non puto negabis: tuo enim te exemplo convincam, qui etiam dixeris esse «genus quoddam orationis quod floridum appellent». Sed puto te ita sentire: cum ex quatuor dicendi generibus unum dumtaxat floridum appelletur, in reliqua flores non cadere; quod cum ita sit, non recte dici flores in epistolis, quoniam epistolae ipsae non ex solo florido genere sed ex omnibus constant. At ego quare id floridum appellent ad praesens omitto idque affirmo, posse neque dura neque parum simili translatione eos ornatus quibus orationem illustramus flores appellari; neque erit quispiam, modo non sit omnium rerum ignarus, qui, si intellexerit qua ratione colores, qua etiam lumina appellentur, non etiam intelligat eadem similitudine rectissime flores appellari posse: neque id solum in genere illo quod floridum nuncupant, sed in omnibus generibus... Vides ergo eundem ornatum et flores et lumina a Cicerone appellari... Quaeris itidem quid epistolis sobrietatem dicat. Ego vero eum in convivio sobrium dixeris, qui etiam in larga et multiplici vini copia tamen non ita se ingurgitet ut nimis inde madidus discedat, sed osservet quandam mediocritatem. Quod ego primum et maximum in epistolis esse contenderim. Nullum dicendi genus est, nullus character qui in epistolam non cadat: quid ergo inter orationem et epistolam interest, nisi ut quae maiori copia et luxu illic redundant, hic et parce et sobrie magis scribantur? Scribit ad Curionem de consulatu Milonis Cicero. Lege epistolam: multa et varia insunt argumentationum semina quae in deliberativo genere plurimum valere possunt. Sed, quaeso, eademne brevitate eadem illa, si coram ageret orationem, perstringeret, qua in epistola coarctat? Hanc Landinus sobrietatem dixit.» (1973: 59-60)

discusión está en la incapacidad de comprender por parte de Massari que los géneros y los estilos no se dividen en compartimentos estancos para Landino. Garin recuerda al propósito un pasaje de Valla, en su *De conficiendis epistolis*, en donde se separa netamente el estilo atenuado de la epístola del grave y mediocre; texto que ambos jóvenes en liza debían tener presente. Valla remitía muy significativamente a la autoridad de Cicerón en la *Rhetorica ad Herennium* (4, 8, II), que rebaja al nivel de la familiaridad a la más común y baja conversación, para lo que es preciso el empleo de palabras y construcciones corrientes, y cuando se da el caso de que interviene vocabulario más ornamental de lo que el asunto reclama, se impone interponer y usar una palabra *menos culta* (*interserimus atque adhibemus verbum minus cultum*), de manera que el brillo de la palabra más ornada se rebajará, de la misma manera que templamos el vino con agua³². Vuelve a surgir, así, frente a la posible elevación del estilo florido, culto, la necesidad de sobriedad de la epístola familiar. Y recordemos que Valla no ve enfrentada cierta floritura con el estilo llano de la epístola, pero ello no es óbice para que aconseje seleccionar la palabra *menos culta* con el objeto de rebajar su tono general.

De entre los poetas de la generación de Parrasio, el primero que al parecer imitó a Horacio fue Tito Vespasiano Strozzi (1424-1505); de hecho ambos formaban parte, junto a Castiglione, Bembo, Navagero y Pontano, de una *Seconda Accademia*, tal y como Carlo Pancaro participaba a Francesco Fiorentino que había leído en un libro de Flamiano Strada: «In esso libro ho trovata la prolusione VI che si intitola poetica della seconda Accademia. Descrivesi in essa come fatto il reggimento del Sadoletto convennero ad unione Accademica Parrasio, Castiglione, Strozzi, Bembo, Naugerio, e Giovanni Pontano. Al Parrasio toccava rappresentare Lucano, al Castiglione Claudiano, allo Strozzi Ovidio, al Bembo Lucrezio, al Naugerio Virgilio, al Pontano Stazio».³³ Curiosa asociación en tierras meridionales de poetas y humanistas de la misma generación. No es de extrañar así que Strozzi centre su atención en el venusino, que recibiría tanta atención por parte de Aulo Giano, y le imite, al tiempo que celebra en varias de sus epístolas o sermones la amistad del destinatario. En uno de los exordios avisa al lector de que la gracia de su misiva poética no radica precisamente en que sea culta (*cultu sermonis*) o en la organizada disposición de su material, sino en el modo azaroso, errante, de pasar de un tema a otro.

Hoc tibi compositum varia farragine carmen
Mittimus, haud *cultu sermonis* et ordine rerum
Quaesito, ast animi impulsu per multa vagantes...

No es mi intención llevar frontalmente la contraria a la interpretación que entiende el empleo del adjetivo *culta* como sinónimo de la llaneza, sencillez y

32. Citado por Cardini (1973: 61). Está en Pancaro a Francesco Fiorentino, Cart. Fior. Garin (1962: 97-98). Ba B1 (179. Citado por d' Episcopo (1982:

33. Bibl. Naz. Napoli, Lettera di Carlo 9).

claridad, cualidades estas últimas que es de suponer se atribuían al género epistolar por influencia ciceroniana³⁴, pero el empleo del participio de *colo* en contextos significativamente opuestos a ese uso por parte de preceptistas a los que Garcilaso admiró de cerca me obliga a tomar en consideración la hipótesis de que una de las cosas que nuestro poeta podía pretender en los prolegómenos de su epístola fue la de marcar distancias con respecto a la elevación de lo culto, lo florido y meramente ornamental, que no estaban exactamente en consonancia con el descuido prosaico y suelto que él trataba de conferir a su poética misiva. El ritmo suave y ágil de sus versos tampoco parece estar muy de acuerdo con esa cláusula fragmentada por la moderna puntuación de sus editores (que destaca «distinto» y lo aísla; aunque, como Morros recordó, esa coma aparezca en la *editio princeps*³⁵). Propondría, a la luz de estos datos, cuando menos no arrumbar la lectura contraria, que parafraseada sería algo así como: «no será menester disponerse ahora a buscar estilo ligero³⁶, al margen del puro ornamento³⁷ propio de la epístola elevada y culta»³⁸. Porque cuesta creer que un poeta tan discreto como Garcilaso reivindicara con inevitables dejos de pedantería y nada más empezar, lo culto de su intento, cuando trataba precisamente de sonar llano, natural y moderadamente descuidado.

Ni será menester buscar estilo
presto, distinto d'ornamento puro,
tal cual a culta epístola conviene.

34. Véase, sin ir más lejos, una anotación de Parrasio / Bernardino al texto de Horacio, a propósito de la comedia: «Cultum ergo exigit comoedia inornatum, & quandam negligentem diligentiam, sermonem purum ab omni fuco alienum, sententias acutas & breues, & nescio unde ex abdito erutas, ante omnia salibus postulat aspergi, tam facetiarum q dicacitatis» (1531: 38 r.).

35. El problema está en aquilatar hasta qué punto se puede conceder valor definitivo a la arbitraria puntuación de los textos impresos en el xvi.

36. Aunque también «preparado», como documenta Morros (1990: 355) o «a toda prisa» («prestamente» como quiere Alcina), sentidos dispares todos. Morros documenta también una concatenación de palabras cuando Minurno se refiere a la *elocutio* en su *Arte poetica* (1564) parecida a la que usa Garcilaso: «La volubile e presta [entre las formas nello scriuere] sarà spesso, inciso e distinto e vibrato fia il dire ad incitare e muovere altrui: il che si fa ampliando, accrescendo, radunando molte cose insie-

me, dimanando, disgiuntamente e senza congiuntioni parlando, ripetendo di membro in membro e di giuntura in giuntura ... usiamo le voci correnti e i versi di pocchi accenti o pur di numeri presto o veloci» (1995: 453).

37. Que también podría querer decir lo contrario, «solo ornamental».

38. O bien, como propone Morros, en sentido contrario, «desprovisto de ornamento, como es propio de la epístola culta». Insisto en que no debería desestimarse esta lectura, aunque como recuerda Croll: «In antiquity, however, there was much the same variation of usage as that described in the text. The opponents of Cicero always tended to identify Asianism with the rhetorical *cultus*, just as the modern Anti-Ciceronians did; but of course, the prevalent doctrine was that there were two ways of becoming Asian; *aut nimio culto aut nimio tumore*; either by studying too zealously the *orationis cultus* (as Bembo, Lyly, and many sixteenth-century writers did) or by exaggerating the *sententiarum venustas* (as Montaigne and Lipsius did, and Browne in the seventeenth century).» (1989: 69)

Pero ya ha ido saliendo al paso de nuestras anotaciones al pie que siguen válidas otras opciones, como: «no será menester ahora buscar estilo preparado, distinguido por el ornamento puro, como conviene a la epístola culta.» Sea cual sea el ángulo desde el que interpretemos cada una de las palabras clave del fragmento, el sentido último del pasaje es el mismo. Está claro que Garcilaso quiere escribir en estilo familiar, sin afectación. Puede que ahí esté la gracia de esos polémicos versos: las palabras pueden virar en sus sentidos, pero la intelección última no varía. O varía escasamente.

Covarrubias parece avalar el sentido ambiguo que -todavía hoy- puede adquirir la palabra «culto»: depende de quién la emplee y del contexto en que aparezca inserta: «*Culto*. Viene del verbo *colo*, que significa pulir y adornar; así que el lenguaje culto es un modo de hablar bien trabajado y cultivado para el púlpito; digno de materias altas y divinas que en él se predicán, apacible al oído, honesto y casto, no mal sonante ni descomedido. Porque los desvanecimientos de los que el vulgo llama cultos, son risa de un grave auditorio y endechas de la religión cristiana.» También «distinto» podría resultar ambiguo: significa «diferente de», o bien, «distinguido por». Y me pregunto ahora si Garcilaso fue el único que no fue consciente de la clara ambigüedad de sus versos: ¿somos nosotros los únicos que la percibimos? No parece muy razonable; sobre todo, tratándose del príncipe de los poetas. A lo mejor, sintiéndonos obligados a inclinarnos por una u otra lectura lo estábamos subestimando. Morros recuerda las siguientes palabras de Juan Luis Vives, en su *De conscribendis epistolis* (1536): «Itaque veteres plurimi ornari existimabant epistolam simplicitate et excultissimam esse sine cultu [cuidadísimo sin que sea (o suene) culto], modo abessent sordes, ut venerabilior est ille in matrona simplex et parabilis ornatus quam splendidus et sumptuosus. Idem in viris contingit, quos effeminatos esse ducimus ac moribus parum viro dignis, si sollicitius munditiis videmus deditos, ut foedos illos et devitandos qui in squalore paedoreque computrescunt.» Pero *excultissimam esse sine cultu* no parece inclinar la balanza en uno u otro sentido, sino más bien mantener el fiel equilibrado entre las dos opciones, y, en todo caso, si tuviera que inclinarse de un lado, más bien parece que sería por el del rechazo de lo que suene *culto* para la carta. El empleo del mismo lexema (*colo*), reforzado por la partícula *ex* y el superlativo en «*excultissimam*» sería una forma, mediante la paradoja que emplea Vives, de romper con las inherentes ambigüedades de la voz «culto» en «*esse sine cultu*». Por otro lado, grandes autoridades emplearon ya el término «excolendo, excolere» en sentido de perfeccionamiento, y muy significativamente en textos retóricos de Cicerón y Quintiliano, que son los que casan mejor con la tradición que inspira a Vives, se emplea en varias ocasiones la voz en el sentido de «perfeccionamiento» que solo se alcanza mediante un trabajo disciplinado, propio de la *exercitatio* retórica: como el célebre consejo del maestro de oradores que Quintiliano haría suyo: «Sed memoria excolendo, sic alia omnia augetur» (*Institutio oratoria*, XI, 2, 1) donde *excolendo* tiene el sentido de perfeccionamiento, de finísima ejercitación o labor. Se trataría así de

que la carta presentara con total falta de afectación (*esse sine cultu*) el resultado de esa finísima depuración³⁹.

Hay otros datos, concentrados en la fecha de composición de la *Epístola a Boscán*, que apuntan hacia esta posibilidad. 1534 es el año en que Erasmo, al revisar su *Opus de conscribendis epistolis*, añade en el capítulo XI una única pero significativa alusión a los ciceronianos.⁴⁰ Como es bien sabido, desde 1528, con la publicación del *Ciceronianus*, se ha reavivado una polémica poco amistosa contra la *secta ciceronianorum*, que enfrenta a partidarios de la imitación de Cicerón, sorprendentemente virulentos en Italia, sin olvidar la insultante invectiva desde Agen de Scaliger (1531), y detractores del modelo único o de su imitación servil; aunque para Erasmo no sólo se trata de una cuestión de estilo, sino del ataque a una rigidez metodológica preocupante, que a su parecer dejaba a la deriva las más sólidas bases de la cristiandad. Es también el año en que se publica, en las ciudades de Lyon, Leipzig y Venecia, un opúsculo del agustino Ortensio Lando, personaje algo marginal y excéntrico, con el título de *Cicero relegatus & Cicero revocatus, dialogi festivissimi*, donde su autor presenta un primer debate en el que varias autoridades concluyen el destierro de Cicerón, para recuperar su figura en el siguiente diálogo, que al irse acercando al final, se escenifica con su regreso triunfal a Milán; pero la defensa es más breve y más fría que la apasionada fustigación inicial. Lo curioso del caso es que entre los interlocutores del primer diálogo, junto a los milaneses Gaudenzio Merula, autor del título *Bellum civile inter Ciceronianos et Erasmicos*, que al parecer no se conserva, y los obispos Giovanni Morone y Ermete Stampa, asoman varios personajes napolitanos muy próximos a Garcilaso: los hermanos Antonio y Jerónimo Seripando, además de Placido de Sangro y Mario Galeota. Hecho que además pone de manifiesto otro dato relevante: el *alter ego* de Ortensio Lando es Hieremias, pues el propio Lando, como ha demostrado Conor Fahy, pasó varios años de su vida en el convento de San Giovanni a Carbonara, detalle que conocemos gracias a la estancia de Widmanstetter en el convento, que duró desde poco antes de la muerte de Sannazaro hasta 1532, pues menciona en una carta su amistad con Lando, al que al parecer dejó de ver en 1531⁴¹. Según Fahy, lo más probable es que Lando empezara a escribir su diálogo cuando ya hacía unos meses que había abandonado San Giovanni a Carbonara, probablemente antes de la muerte de Antonio Seripando en 1531, e insertó la fecha de 1534 en la vuelta triunfal de

39. El «mejor adorno de una carta era una sencillez aseada, y que *la más pulida era la que iba sin pulimento alguno*» sería la traducción de Morros (1990: 357), pero creo que así quedan cosas por aclarar. Sería mejor entender que el máximo pulimento es el que no se nota, el que no es afectado («*esse sine cultu*»), con lo cual tampoco le restamos ambigüedad a *cultu*, que era de lo que

se trataba al aducir el, por otra parte, excelente, ejemplo de Vives. Morros no oculta, aunque haya tomado partido al editar, que «Fuera como fuere, no dejamos de movernos dentro del campo de la duda y la suposición.» (1990: 360).

40. Como ha recordado Martín Baños (2005: 356).

41. Fahy (1975: 32).

Cicerón, para actualizar el contenido de su publicación poco antes de entregarla a las prensas. Es muy probable a su vez que el carácter festivo del diálogo, anunciando sus *Paradossi* (1543), se deba al recuerdo imborrable para Lando del ambiente abierto, dialogante y ecléctico del convento en que Jerónimo era su superior, cuya figura trata en este diálogo y en sus anteriores obras latinas con gran respeto.⁴²

Ya ha salido a colación el ciceronianismo del maestro Seripando; resulta muy significativo que el mismo personaje comparezca en este diálogo para ser convencido de la iniquidad de Cicerón; que se le intente persuadir precisamente porque era del dominio público su inclinación favorable a las enseñanzas ciceronianas. De hecho, ante los ataques de Aphricanus, Seripando reacciona turbado, con el rostro enrojado⁴³; aunque acepta la argumentación de sus adversarios⁴⁴ con la generosidad y tolerancia que le caracterizaba⁴⁵. Al fin y al cabo se trata de una defenestración del maestro de oradores que no es más que el preámbulo de su restitución. Esta suerte de parodia acerca de los extremos a que podían conducir las actitudes dogmáticas, fueren del signo que fueren, parece la ambigua, festiva, lección moral que se desprende del opúsculo de Lando. A la que Garcilaso no pudo o no quiso permanecer ajeno. Incurrir en observaciones de un purismo terminológico muy marcado podía en 1534 levantar sospechas de ciceronianismo o anticiceronianismo militantes (mirado con lupa, del exordio de Garcilaso podrían entresacarse sospechas de los dos signos)⁴⁶, actitudes extremas ajenas al eclecticismo tolerante de San Giovanni a Carbonara y por ende, de nuestro poeta.

Así que teniendo en cuenta estas pocas pinceladas del contexto napolitano de los primeros treinta años del XVI, resulta menos descabellado concluir que Garcilaso prefirió muy probablemente mantenerse al margen de las disputas, y ofrecer en sus versos, ambiguos, de interpretación múltiple, el sentido intacto,

42. Fahy (1975: 33).

43. «...Seripandus, qui erat Ciceronem semper in sinu gestare, iullumq passim ore dilaudare, uisus est graviter commotus, totusq rubore perfusus» (1534: 14).

44. Las críticas se amontonan; véase, por ejemplo, ésta, a los imitadores de su estilo: «& vide quotquot Ciceronem sibi proposuerunt, si non omnes sunt aridi, ieiuni, squallidi, meticulosi, exangues, sine neruis, sine coloribus, aut steriles, aut imbecillum partes edentes» (1534: 17).

45. «Aderat in primis Hyeronimus Seripandus unà cum amantissimo fratre Antonio Seripando: in quibus omnia sunt, quae aut Fortuna hominibus, aut natura largitur: prope illos sedebat M. Antonius Caimus, iuuenis & domi nobilis, & apud Gallos, propter uirtutem, splendidus,

& gratus: ab illius dextra assidebat Hieremias Landus omnibus rebus ornatissimus, suisq Eremitani sodalitiij splendor ac decus: ab altera parte sedebat Caesar Casatus, homo disertus: non longe aberat Gaudentius Merula, omni lepore affluens & grati (...) Dum haec aguntur, ecce Placidus Sangrius & Marius Galeottus praestanti ingenio splendidoq apud suos loco nati.» (1534: 5-6, 18)

46. Juan Ginés de Sepúlveda, a quien nuestro poeta dedicó una de sus odas latinas conservadas, participó activamente, aunque de forma diplomática, en la polémica con Erasmo, cuando se vio obligado en su *Antapologia* (1532) a salvar el honor del príncipe Pío Alberto de Carpi, que no podía defenderse pues había muerto. Véase Núñez González (1993: 54-57)

pero la versión terminológica que más del gusto fuera para cada cual. Y ese virar del significado de las palabras según la personalidad del lector, e incluso del ángulo de una misma lectura, ese sí que es un rasgo único, escurridizo, inimitable, de la ironía de la epístola horaciana⁴⁷.

47. Fosalba (2009a). Véase en general toda la bibliografía de Rosario Cortés Tovar acerca de la epístola horaciana, citada en la bibliografía.

Bibliografía

- BARZIZZA, Gasparino, *Gasparini Barzizzi bergomatis et Guiniforti filii Opera: quorum pleraque ex mss. Codicibus nune primùm in lucem eruta recensuit, ac edidit Joseph Alexander Furiettus...*, apud. Jo. Mariam Salvioni, Romae, 1723.
- CALCAGNINI, vid. *Ciceronian Controversies*.
- CARDINI, Roberto, *La critica del Landino*, Sansoni Editore, Firenze, 1973.
- , *Scritti critici e teorici*, 2 vols., Bulzoni Editore, Roma, 1974.
- Ciceronian Controversies*, ed. Joann Dellaneva, The I Tatti Renaissance Library, Harvard University Press, London, 2007.
- CASTIGLIONE, Baltasar de, *El Cortesano*, trad. de Boscán, Austral, Madrid, 2009.
- CODOÑER, C., «Terminología crítica en Horacio», *Bimilenario de Horacio*, eds. Rosario Cortés Tovar, José Carlos Fernández Corte, Universidad de Salamanca, 1994.
- CORNACCHIOLI, Tobia, *Lineamenti di storia della cultura calabrese. Ipotesi su un frammento, l'Accademias Parrasiana*, Pellegrini, Cosenza, 1982.
- CORTÉS Tovar, R., *Teoría de la sátira. Análisis de la Apolocyntosis de Séneca*, Cáceres, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1986.
- , «*Satura, sermo y fabella* en *Serm. II 6* de Horacio», *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, 63-80, ed Ramos Guerreira, Salamanca, 1991, 63-80.
- , «Parodia y sátira (con especial referencia a Horacio, *Serm. II 5*)», *Actas del IX Simposio de la SELGYC*, Zaragoza, 1994a, 81-87.
- , «Horacio y la sátira: canon y ruptura», *Bimilenario de Horacio*, 1994b, 91-112.
- CROLL, Morris William, *Style, Rhetoric, and Rhythm. Essays by W. Croll*, ed. J.M. Patrick and R. O. Evans, Ox Bow Press, Woodbridge, Connecticut, 1989.
- D'EPISCOPO, Francesco, *Aulo Giano Parrasio, fondatore dell'Accademia Cosentina*, Pellegrini, Cosenza, 1982.
- DE MONTERA, Pierre, *L'humaniste napolitain Girolamo Carbone et ses poesies inédites*, Pubblicazioni della scuola di perfezionamento in lingue e letterature moderne nella R. Università di Napoli, Napoli, 1935.
- Erasmi opera omnia*, North-Holland Publishing Company Amsterdam, 1971.
- ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio, *El ciceroniano*, ed. de Fernando Romo Feito, Cátedra, Letras Universales, Madrid, 2011.
- ERASMUS, Desiderius, *Collected works of Erasmus*, University of Toronto, Toronto, Buffalo, London, 1978-1989.
- FAHY, CONOR, «The composition of Ortensio Lando's Dialogue *Cicero relegatus et Cicero revocatus*», *Italian Studies*, 30 (1975), 30-41.2
- FITTIPALDI, Massimo, «Il cardinale Seripando e la sua biblioteca», *Almanaco*

- dei bibliotecari italiani*, XII (1963), 121-132.
- FOSALBA, Eugenia, «La ironía horaciana en la epístola poética del Siglo de Oro», *Propaladia*, 3 (2009a), 1-16. <http://www.propaladia.com/articulo.php?id=40>
- , «Implicaciones teóricas en la Egloga III de Garcilaso. Estancia en Nápoles», *Studia Aurea*, 3 (2009b), 39-101. <http://www.studiaeurea.com/articulo.php?id=98>
- FUIANO, Michele, *Insegnamento e cultura a Napoli nel Rinascimento*, Libreria Scientifica Editrice, Napoli, 1969.
- GAGLIARDI, Donato, *Il ciceronismo nel primo cinquecento e Ortensio Lando*, A. Morra Editori, Napoli, 1967.
- GUILLÉN, C., «Sátira y poética en Garcilaso», *El primer Siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos*, Crítica, 1988.
- , «Para el estudio de la carta en el Renacimiento», *La Epístola*, ed. Begoña López Bueno, Grupo PASO, Universidad de Sevilla, 2000.
- GUTIERREZ, David, «La biblioteca di San Giovanni a Carbonara di Napoli», *Analecta Augustiniana*, XXXIX (1966), 59-212.
- JANELLIO, Cataldo, *De vita et scriptis Auli Jani Parrhasi Cosentini, philologi saeculo XVI celeberrimi*, Typis Aloysii Banzolii, Napoli, 1844.
- JEDIN, Hubert, *Girolamo Seripando. Sein Leben und Denken im Geisteskampf des 16. Jahrhunderts*, Rita Verlag u. Druckerei, Würzburg, 1937.
- LANDINO, Christophoro, *Formulario di epistole vulgare & responsive & altri fioretti di ornati allo illustrissimo Principe signor Hercole da Esti Dignissimo Duca di Ferrara*, Firenze, 1513.
- LANDO, Ortensio, *Cicero relegatus & Cicero revocatus, dialogi festivissimi*, Lugduni, Gryphium, 1534.
- La epístola. V encuentro internacional sobre poesía del Siglo de Oro*, ed. Begoña López Bueno, Grupo PASO, Universidad de Sevilla, 2000.
- LO PARCO, «Aulo Giano Parrasio e Andrea Alciato (Con documenti inediti)», *Archivio storico lombardo*, 37 (1907), 160-197.
- LUCIANELLI, Alma Serena, «Il fondo si San Giovanni a Carbonara», *Postera crescam laude. Orazio nell'età moderna*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1993, 225-247.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.
- MARTIRANO, Bernardino, *Il pianto d'Aretusa*, a cura di Tobia Toscano, Loffredo, Napoli, 1993.
- MERCER, R.G.G., *The teaching of Gasparino Barzizza*, Modern Humanities Research Association, 1979.
- MINTURNO, Antonio Sebastiano, *Lettere di Meser Antonio Minturno*, Vinegia, Girolamo Scoto, 1549.
- , *L'arte poetica (1564)*, Wilhelm Fink Verlag, München, 1971.
- MORROS, Bienvenido, «Problemas de Garcilaso: la Epístola a Boscán (versos 5

- y 6)», *Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, London, Tamesis Books, 1990.
- MORROS, B. *vid.* Vega, Garcilaso.
- NAVARRO ANTOLÍN, Fernando, *Horacio. Epístolas. Arte poética*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.
- NÚÑEZ GONZÁLEZ, Juan María, *El ciceronianismo en España*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1993.
- PARRASIO, Aulo Giano, *In Q. Horatii Flacci Artem Poeticam commentaria luculentissima*, Napoli, Sulzbach, 1531.
- PONTÓN, G., *Correspondencias. Los orígenes del arte epistolar en España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- VEGA, Garcilaso, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995.
- SABBADINI, Remigio, *Storia del ciceronianismo e di altre questioni letterarie nell'età della rinascenza*, Ermanno Loescher, Torino, 1885.
- , *Lettere e orazioni edite e inedite di Gasparinno Barzizza*, Tipographia Bortolotti di Giuseppe Prato, Milano, 1886.
- STROZZI, Tito Vespasiano, *Strozzi poetae pater et filius*, Parisiis, Ex officina Colinaei, 1530.
- TOSCANO, Tobia, *vid.* Martirano.
- TRISTANO, Caterina, *La biblioteca di un umanista calabrese, Aulo Giano Parrasio*, Roma, Manziiana, Vecchiarelli, 1973.
- VALLA, Laurentius, *Opera omnia*, ed. E. Garin, II, Bottega d'Erasmus, Torino, 1962.
- VIVES, Juan Luis, *De conscribendis epistolis*, a critical edition with introduction, translation and annotation by Charles Fantazzi, Brill, Leiden, 1989.